

MIGUEL DE CERVANTES

NOVELAS EJEMPLARES

EDICIÓN,
ESTUDIO Y NOTAS DE
JORGE GARCÍA LÓPEZ

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
MADRID
MMXI

SUMARIO

Presentación

IX-XII

NOVELAS EJEMPLARES

I-623

Apéndices

625-713

ESTUDIOS Y ANEXOS

Miguel de Cervantes y las «Novelas ejemplares»

717

Aparato crítico

789

Notas complementarias

821

Bibliografía y abreviaturas

1127

Índice de notas

1205

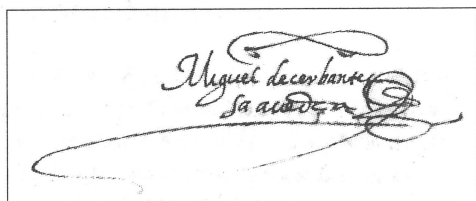
Tabla

Cuando en el otoño de 1613 se publica el volumen de las *Novelas ejemplares*, su autor cuenta ya sesenta y seis años y, a pesar de tan avanzada edad, se encuentra en plena madurez creativa. Hace ocho años ha publicado *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1605), y en esos momentos, espoleado por el éxito, suponemos que está terminando la segunda parte de la novela y dando forma definitiva al volumen de piezas dramáticas que publicará en 1614, al tiempo que quizá da vueltas a su novela de aventuras *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Se trata, pues, de unos años frenéticos. Cervantes está inmerso en una etapa de intensa actividad creativa, pero también recapitulatoria y de cierre; una etapa dedicada a la escritura —y tal vez la reescritura— de obras pensadas y pergeñadas hacía bastante tiempo. Por ello buena parte de los datos que tenemos sobre las *Novelas ejemplares*, y sobre todo los estudios más recientes, nos hablan de una colección de relatos cortos cuyas piezas principales surgieron de la pluma cervantina mucho antes de 1613 y que, de hecho, caracterizan su andadura narrativa desde fechas muy tempranas, en una compleja relación de ida y vuelta con las dos partes del *Quijote*. Esa relación nos permite esbozar algunos trazos de la evolución de Cervantes en los últimos veinte años de su vida.

Si volvemos por un momento al Cervantes de hacia 1595, estamos frente a un autor relegado en las tablas ante el empuje indiscutible de una forma dramática novedosa, la de Lope, que es sencilla, flexible y de gran capacidad creativa, y a la que se tiene que adaptar todo aquel que quiera escribir teatro. Por otro lado, la novela pastoril publicada por Cervantes en 1585 había pasado sin pena ni gloria. Cuando años después afirma él mismo que *La Galatea* «propone algo, pero no concluye nada» (*Quijote* I, 6), describe con total honradez las limitaciones de esta obra. De modo que en los años noventa, cuando Cervantes se encuentra a la altura de sus cincuenta años, es un autor fracasado en varios frentes y en los géneros en boga, un autor que ha de buscar nuevas formas de expresión, inspiración en nuevos productos literarios.

A la luz de esta circunstancia, conviene considerar el dato de que algunos de los estratos más antiguos del *Quijote* de 1605 sean precisamente relatos cortos tales como *El capitán cautivo*. Por lo

NOVELAS EJEMPLARES



NOVELAS
E X E M P L A R E S
D E M I G U E L D E
Ceruantes Saauedra.

*DIRIGIDO A DON PEDRO FERNAN-
dez de Castro, Conde de Lemos, de Andrade, y de Villalua,
Marques de Sarria, Gentilhombre de la Camara de su
Magestad, Virrey, Governador, y Capitan General
del Reyno de Napoles, Comendador de la En-
comienda de la Zarca de la Orden
de Alcantara.*

Año



1613.

Có privilegio de Castilla, y de los Reynos de la Corona de Aragón.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Fráncisco de Robles, librero del Rey año Señor.

PRÓLOGO AL LECTOR¹

Quisiera yo, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi *Don Quijote*, que quedase con gana de segundar con éste.² Des-to tiene la culpa algún amigo, de los muchos que en el discurso de mi vida he granjeado,³ antes con mi condición que con mi ingenio;⁴ el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro,⁵ pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuriguí.⁶ Y con esto quedara mi am-

¹ El prólogo constituía un género literario con características propias, donde el autor solía utilizar un tono marcadamente personal. En este caso, nos encontramos con que la nota personal, e incluso biográfica, se acentúa, dominada por el retrato del autor, acompañada de un ligero rasgo de sentimentalismo personal, características ambas que anuncian el prólogo del *Persiles*, y que, a su vez, se encuentran con la exigencia literaria de superar el original 'contraprólogo' que ya puso Cervantes a la Primera parte del *Quijote* en 1605.^o

² El prólogo de la Primera parte del *Quijote* se interpretó como un duro ataque a Lope de Vega; *segundar*: 'repetir'.^o

³ *discurso*: 'transcurso'.

⁴ *condición*: 'carácter'; *ingenio*: aquí en el sentido de 'inteligencia', 'perspicacia'. La frase podría interpretarse 'más con mi carácter (probablemente en el sentido de 'bondadoso', 'desinteresado') que mirando a mis intereses'.

⁵ Era, en efecto, *costumbre* de la época el publicar la efígie del autor grabada en madera o bronce. A partir de este párrafo ha surgido la serie de los retratos cervantinos. Entre ellos hay que distinguir aquellos que, sin pretensiones de veracidad histórica, no quisieron ser más que una fantasía pictórica basa-

da en estas líneas —como, por ejemplo, los retratos de Cervantes «por él mismo» que acompañaron las primeras ediciones mayansianas del *Quijote*—, de aquellos que se presentaron como el verdadero retrato pictórico de Cervantes del que nos habla aquí. La más espectacular de estas falsificaciones se dio en 1911, con un famoso cuadro cuya autenticidad histórica fue apoyada desde un principio por Rodríguez Marín y que fue donado a la Real Academia, si bien no es más que una enésima falsificación en la línea de las mixtificaciones decimonónicas. Cuestión diferente es si en este retrato literario expresa su deseo frustrado de que el volumen de 1613 hubiera salido a la venta con una efígie del autor, hecho que en ocasiones ha sido interpretado como una tacañería de Francisco de Robles. En ese caso, constituiría una indicación de la alta valoración que le concedía a su colección de novelas, y vale por un rasgo de autoestima literaria. Pero también puede interpretarse como una burla más —muy cervantina— de una costumbre de su tiempo, o de un autor en particular, y en este último caso Lope suele ser el candidato preferido.^o

⁶ Poeta y pintor sevillano (1585-1641), a quien Cervantes debió de co-

bición satisfecha, y el deseo de algunos que querrían saber qué rostro y talle tiene⁷ quien se atreve a salir con tantas invenciones en la plaza del mundo,⁸ a los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato:⁹ «Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada,¹⁰ de alegres ojos¹¹ y de nariz corva, aunque bien proporcionada;¹² las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro,¹³ los bigotes grandes,¹⁴ la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados¹⁵ y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros;¹⁶ el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva,¹⁷ antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; este, digo, que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*, y del que hizo el *Viaje del Parnaso*, a imitación del de César Caporal perusino,¹⁸ y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el

nocer después de 1607, cuando Jáuregui inició una serie de viajes a Madrid. °

⁷ talle: 'figura', 'compostura'.

⁸ La invención poética es una de las características de la prosa cervantina que el autor reivindicó como definitoria.

⁹ En la descripción que Cervantes nos proporciona de sí mismo pueden distinguirse tópicos del retrato y del elogio. Comienza apuntando a la inteligencia (*rostro aguileño*), a la que une características de juventud (*alegres ojos*) junto a otras de madurez (*sino seis, no muy ligero*; tópico del *puer senex*), al tiempo que es visible la búsqueda de una equilibrada simetría de impronta aristotélica (*bien proporcionada, entre dos extremos*).

¹⁰ Tanto el *rostro aguileño* como la *frente lisa* y *desembarazada* parecen apuntar a un signo de inteligencia.

¹¹ La 'alegría' cervantina concretada en sus *alegres ojos* supone una actitud positiva ante la vida y ante la creación literaria, una 'alegría' exenta de amargura; en el prólogo del *Persiles* llama el estudiante pardal a Cervantes «escritor alegre» y «regocijo de las musas».

¹² Si no estuviera *bien proporcionada* delataría un supuesto origen judío.

¹³ *plata* en el sentido de 'castaño claro'. °

¹⁴ El 'bigote' o 'mostacho' era símbolo de valentía, y quizá lo incluye como recuerdo de su vida militar (*Covarrubias* y *Rinconete y Cortadillo*, p. 183, n. 176).

¹⁵ 'gastados', 'viejos'.

¹⁶ *correspondencia* en el sentido de 'relación', es decir, 'están distribuidos de forma asimétrica'.

¹⁷ *color* era sustantivo femenino.

¹⁸ Antes de las *Novelas* Cervantes tan sólo había publicado la *Galatea*, de la que siempre prometió una segunda parte, y el *Quijote* de 1605; con las *Novelas* entra en la última década de su vida. El *Viaje del Parnaso* (1614) lo cita en pasado, quizá porque en ese momento se hallaba en trámites con la censura; desde sus primeros versos («Un quídam Caporal italiano, / de patria perusino, a lo que entiendo») es patente el interés de Cervantes por presentarlo como una imitación del *Viaggi di Parnaso* (1582) de Cesare Caporali. °

nombre de su dueño,¹⁹ llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades.²⁰ Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo,²¹ herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria.²² Y cuando a la deste amigo, de quien me quejo, no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara a mí mismo dos docenas de testimonios, y se los dijera en secreto, con que extendiera mi nombre y acreditara mi ingenio.²³ Porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios es disparate,²⁴ por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios.²⁵

En fin, pues ya esta ocasión se pasó, y yo he quedado en blanco y sin figura,²⁶ será forzoso valerme por mi pico, que, aunque tartamudo,²⁷ no lo será para decir verdades, que dichas por señas suelen ser entendidas. Y así te digo otra vez, lector amable, que destas novelas que te ofrezco en ningún modo podrás hacer pepitoria,²⁸ por-

¹⁹ La insistencia de que circulaban obras suyas sin su nombre se repite varias veces, como en el capítulo IV del *Viaje del Parnaso* («yo he compuesto romances infinitos»): El cervantismo decimonónico se basó en esta afirmación para atribuirle todo tipo de obras.°

²⁰ Cervantes formó parte de los tercios de Nápoles de 1569 a 1575, año en que, de vuelta a España, la galera *Sol* fue atrapada por los corsarios argelinos. Permaneció en Argel como esclavo hasta 1580. La experiencia del cautiverio argelino constituye uno de los hitos cruciales en la vida de Cervantes.°

²¹ El 7 de octubre de 1571, tal como nos cuenta, perdió el uso de la mano izquierda, si bien no llegó a sufrir amputación. Lepanto era por excelencia «la batalla naval», y es el título de una comedia que Cervantes afirma haber escrito en el prólogo de la colección de

piezas dramáticas *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca antes representados* y en la *Adjunta al Parnaso*.°

²² Don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II.

²³ *me levantara*: 'encontrara', en este caso; *extendiera*: 'publicara', 'diera a conocer'.°

²⁴ *puntualmente*: 'exactamente'.°

²⁵ *punto*: 'límite'.°

²⁶ *figura*: 'retrato'; *en blanco*: 'sin conseguir lo que deseaba'. Nótese que el fondo real de la descripción física del autor y del supuesto retrato es el dolor de Cervantes por no sentirse tratado 'como es uso y costumbre'.°

²⁷ *tartamudo* en el sentido de 'mi humilde voz', 'mi poca elocuencia' (véase *El licenciado Vidriera*, n. 78); *por mi pico*: 'de mi propia palabra', 'por mí mismo'.°

²⁸ 'hacer análisis, examen', con el

APÉNDICE I

NOVELA DE LA TÍA FINGIDA

cuya verdadera historia sucedió en Salamanca el año de 1575

Pasando por cierta calle de Salamanca dos estudiantes mancebos y manchegos, más amigos del baldeo y rodancho que de Bártulo y Baldo,¹ vieron en una ventana de una casa y tienda de carne una celosía,² y pareciéndoles novedad, porque la gente de la tal casa, si no se descubría y apregonaba, no se vendía, y queriéndose informar

Desde su descubrimiento en el manuscrito Porras de la Cámara, el destino de nuestro relato ha estado marcado de forma insoslayable por la larga y no decidida polémica sobre la licitud de su inclusión en el corpus cervantino. Por lo general, y como era de esperar, quienes han rechazado tal posibilidad han llamado la atención sobre las diferencias, sean literarias o lingüísticas e incluso éticas —por lo escabroso de tema y tratamiento—, con la obra conocida de Cervantes. Especial hincapié se ha hecho en el seguimiento muy cercano de obras como los *Ragionamenti* de Pietro Aretino y de las frecuencias de uso de determinadas formas verbales. La defensa de su atribución ha rastreado estilemas comunes, muy nutridos, y se ha demorado en

TÍTULO. El título es algo redundante, por cuanto en el relato celestinesco o en el argumento prostibular la falsedad de la *tía* o de la 'madre' (sustantivos con los que ya Elicia y Areúsa designan a Celestina, y que en general valen por 'alcahueta') se presupone; por tanto, 'tía fingida' propone la intensificación del sentido mediante reiteración, un procedimiento para la titulación del relato comparable al que utiliza Cervantes en *El celoso extremeño* (véase allí la nota al título) e inverso al rótulo de *La ilustre fregona* (véase la nota al título). Por otra parte, personajes *fingidos* son propios del teatro de entremés, como en *El vizcaíno fingido* del mismo Cervantes. Que la acción se desarrolle en Salamanca parece lógico si tenemos en cuenta que el ambiente de la universidad bajomedieval y renacentista es el apropiado para el argumento de raíz ce-

lestinesca; se ha postulado, por ejemplo, que también la obra de Rojas podría haber tenido lugar en Salamanca. La datación muy concreta de la acción es un signo de evocación realista y se hallaba también en el encabezamiento de la versión manuscrita de *Rinconete y Cortadillo* (véase *Rinconete y Cortadillo*, nota al título); en el caso de nuestro relato aproxima la novelita al seguimiento cercano de Pietro Aretino y corre paralela a los arcaísmos del texto.^o

¹ 'más amigos de la pelea (o 'diversión') que del estudio'; *baldeo*: 'espada'; *rodancho*: 'broquel', 'escudo'. Se refiere a Bártulo de Sassoferato y a Baldo de Ubaldis, importantes juristas italianos de la Edad Media cuyas obras se utilizaban como manuales de estudio jurídico.^o

² *casa y tienda de carne*: 'prostíbulo' (*Léxico*). La expresión no aparece en el

MIGUEL DE CERVANTES Y LAS «NOVELAS EJEMPLARES»

1. EN EL ORIGEN DE LAS «NOVELAS EJEMPLARES»

En el otoño de 1613 y en Madrid, sale del taller que todavía imprime bajo el rótulo «Juan de la Cuesta» el volumen príncipe de las *Novelas ejemplares*.¹ Para entonces cuenta Cervantes sesenta y seis años y se halla en el último y más fructífero decenio de su vida por lo que se refiere a su producción literaria impresa. Desde febrero de 1608, cuando menos, tenemos fehaciente prueba de su presencia en Madrid, de nuevo residencia de la corte desde 1606, y de algún documento del año 1612 se ha deducido una prolongada estancia en Esquivias, Toledo (Canavaggio 1998b:cclxvii), junto a su mujer Catalina Palacios. Se ha supuesto, también, un viaje a Barcelona en junio de 1610, con motivo de la partida a Nápoles del nuevo virrey, el conde de Lemos, su protector, al que esperaba acompañar (Riquer 1989, Riera 2005, Canavaggio 2007). En el ínterin de esos años han fallecido sus hermanas Andrea (9 de octubre de 1609) y Magdalena de Cervantes (28 de enero de 1611), y el 22 de abril de 1612 muere su nieta, Isabel Sanz del Águila, hija del primer matrimonio de Isabel de Cervantes. Asimismo, el 17 de abril de 1609, Miguel ingresa en la Congregación de Esclavos del Santísimo Sacramento y en el mismo año de las *Ejemplares* (1613) recibe el hábito de la Orden Tercera de San Francisco. Esos datos, completados con cambios de domicilio en la corte y los problemas con su hija natural Isabel, conforman los pocos apuntes biográficos que nos quedan de los años en que ultima el volumen de las *Ejemplares*, cuyas primeras aprobaciones datan de agosto de 1612. Apenas podemos suponer como «lo más probable ... que hiciese en la primavera de 1612 la última revisión [de las *Novelas*]: a su vuelta de Esquivias, en su triste alojamiento de la calle de las Huertas» (Cana-

¹ Desde 1607 Juan de la Cuesta ya no se hallaba en Madrid, y el marbete «Juan de la Cuesta» en la portada de una edición no pasaba de mera marca comercial en 1613; véase Rico [2004c:ccxxiii].

I. EDICIONES Y SIGLAS USADAS

Identificamos las ediciones anteriores al siglo xx de acuerdo con los excelentes repertorios bibliográficos de L. Rius [1895-1905] y J. Givanel [1941-1964], al tiempo que utilizamos siglas consagradas por la práctica editorial, que en caso de nuestro texto se reducen al empleo de la sigla *M* por parte de R. Schevill y A. Bonilla [1922-1925] para la edición contrahecha de Madrid de 1614. Cuando una edición aparezca por primera vez en un aparato crítico, lo que sucede con la casi totalidad de ediciones antiguas y modernas, excepto la anteriormente citada, seguimos el uso establecido por el excelente aparato crítico de *Quijote*, volumen complementario, pp. 669-838, es decir, nombrar las ediciones por el cómodo sistema de citar lugar y año de acuerdo con los datos suministrados por la portada (*Pamplona 1614*, *Bruselas 1614*, *Milán 1615*, etc.); el lector encontrará en la bibliografía final las referencias bibliográficas completas de esas ediciones, así como las firmas de los volúmenes utilizados. Las siglas utilizadas para identificar ediciones de nuestra centuria siguen también el uso establecido en el aludido aparato crítico del *Quijote*, identificando las ediciones con dos siglas mayúsculas (RM, FL, SB, etc.) cuya referencia bibliográfica completa asimismo encontrará el lector en la bibliografía final.

Con respecto al texto príncipe, ya hemos visto cómo el taller de impresión se vio obligado por causas desconocidas, aunque, a lo que parece, ajenas a cualquier motivación estética, a componer y tirar de nuevo los folios Ee4, Ee4v, Ee5 y Ee5v, que conforman la mitad del pliego interior del cuaderno Ee en cuarto conjugado (véase R.M. Flores 1984:301 y F. Lutikhuisen 1991:642-645, y para las definiciones de bibliografía textual J. Moll 1982b:162 y F. Rico 1996:7, n. 7; 1998:I, 2, 2004 y 2005; Andrés y Garza 2000; Moll 2000; *Quijote*, p. 2 y F. Rico, en prensa). Motivo por el cual, el texto de la edición príncipe merece un tratamiento ecdótico particularizado que dé cuenta de los progresos realizados en estas últimas décadas en su descripción bibliográfica. Con tal finalidad, ha parecido oportuno introducir una serie de siglas cuya complementación describa sus tres estadios ecdóticos posibles: la identidad de los ejemplares supervivientes entre sí (*A*), la probable primera composición de los folios Ee4-Ee5 (*A1*) y su segunda composición (*A2*).

En todos los casos aludidos, y con respecto a ediciones anteriores a nuestro siglo, añadimos junto a las siglas y su identificación bibliográfica el ejemplar consultado en cada caso. Por lo que respecta a la príncipe, indicamos qué ejemplares consultados corresponden a los diferentes estadios

*Los números iniciales de cada entrada remiten, por este orden,
a la página y a la nota que se complementa.*

PRELIMINARES

Sobre la tipología del título, véase Simón Díaz [1983:52]; descripciones de la portada de la edición príncipe en Salvá [1872:125b, núm. 1733], Rius [1895-1905], Pérez Pastor [1906:249b-250b, núm. 1217], Givanel [1941-1964], Palau [1950:III, pp. 449-464], Simón Díaz [1970:VIII, p. 84, núm. 547], Avallé Arce y Riley [1973:421], Sevilla y Rey [1995] y Montaner [en prensa]. «Por mí te has visto gobernador y por mí te vees con esperanzas propincuas de ser conde o tener otro título equivalente, y no tardará el cumplimiento de ellas más de cuanto tarde en pasar este año, que yo *post tenebras spero lucem*» (*Quijote*, p. 1289). El mismo lema había sido utilizado con anterioridad por varios impresores y lo podemos hallar en libros de empresas. Véase Rodríguez Marín [1947-1949:VIII, p. 169], Esteve Botey [1948], Astrana, V, 607-608, Díaz de Bustamante [1992:1376-1377], Román [1993:43]. Las fases por las que pasaba una obra desde el manuscrito del autor hasta obtener la *Tasa* y la *Fe de erratas* pueden verse en los estudios de A. González de Amezúa [1946], Simón Díaz [1971 y 1983], Moll [1979 y 1994:89-90], y Jauralde Pou [1981:297-319]. Andrés y Garza 2000 y Rico 2004 y en prensa.

3.1 Datos sobre Francisco Murcia de la Llana en Amezúa, I, 558, Pérez Pastor [1897-1902:I, p. 294], Astrana, I, 597-600, y *Quijote*, p. 4. Sobre la torpeza en la corrección, véase Rivers [1991:53].

4.2 Pelorson [1980:79-82], González Alonso [1981] y Barrios [1988].

4.5 A. González de Amezúa [1946:351-360] y Amezúa, I, 560.

5.1 *Viaje del Parnaso*, IV, vv. 301-303, f. 34 («Aquel de amarillez marchita y santa / que le encubre de lauro aquella rama / y aquella hojosa y acoplada planta, / fray Juan Bautista Capataz se llama, / descalzo y pobre, pero bien vestido / con el adorno que le da la fama»); Alonso Cortés [1949] y Herrero García [1983:667]. *Lazarillo*, p. 7: «Predica muy bien el provecho de las ánimas»; Rico [1983:7].

5.2 Sobre Cetina, Herrero García [1983:325]; Amezúa, I, 522, hace notar que Cervantes comenzó por la censura eclesiástica, si bien sólo la civil era obligatoria. Riley [1962:165] interpreta el hecho, así como las «demasiadas *aprobaciones* (nada menos que cuatro)», en relación con la 'ejemplaridad' de las *Novelas* (véase el Estudio, p. 0000).

- A+: Concordancia de las ediciones decimonónicas en torno al texto de Sancha cuando difiere de la príncipe.
- AA: véase Avalle Arce [1982].
- Abad, Francisco, «Muestra de la lengua literaria en las *Novelas ejemplares*», en Bustos Tovar [1983:13-17].
- Abellán, José Luis, «Cervantes y el problema morisco», en *Actas IV: Volver a Cervantes*, 2001, pp. 297-302.
- Abrams, Fred, «Una frase misteriosa de Cervantes en el *Coloquio de los perros*», *Hispanófila*, VI (1963), pp. 79-82.
- AC: véase Alonso Cortés [1916].
- Ackermann Pilári, Ángela, ed., Sigmund Freud, *Cartas de juventud*, Gedisa, Barcelona, 1992.
- Actas I: Actas del Primer Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 1988)*, Anthropos, Barcelona, 1990.
- Actas II: Actas del II Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 6-9 noviembre 1989)*, Anthropos, Barcelona, 1991.
- Actas III: Actas del III Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (Alcalá de Henares, 12-16 noviembre 1990)*, Anthropos, Barcelona, 1993.
- Actas IV: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1998, 2 vols.
- Actas IV: Volver a Cervantes: Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lepanto 1-8 de octubre de 2000*, Universitat de les Illes Balears, Palma, 2001.
- Actas V: Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Lisboa, Fundação Gulbenkian, 1-5 septiembre 2003*, Asociación de Cervantistas, Alcalá de Henares, 2004.
- Actas X: Cervantes en Italia. Actas del X Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas, Academia de España, Roma, 27-29 de septiembre de 2001*, Asociación de Cervantistas, Palma de Mallorca, 2001.
- Aladro, Jordi, «La novela cervantina contra los vinos italianos», en *Actas X*, 2001, pp. 21-24.
- Álamo, Cecilio, véase López-Muñoz, Francisco.
- Alarcos, Emilio, «Cervantes y Boccaccio», en *Homenaje a Cervantes*, 1950, II, pp. 197-235.
- Alatorre, Antonio, «Quevedo: de la silva al ovillejo», en *Homenaje a Eugenio Asensio*, Gredos, Madrid, 1988, pp. 19-31.
- , «Perduración del ovillejo cervantino», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXVIII (1990), pp. 643-674.
- Albertola, Eva Lara, «Hechiceras y brujas: algunos encantos cervantinos», *Anales Cervantinos*, XL (2008), pp. 145-179.
- Alcalá Galán, «Ese 'divino don del habla': hacia una poética de la narración en el *Coloquio de los perros* y *El casamiento engañoso*», en *Actas IV Volver a Cervantes*, 2001, pp. 773-778.

- acordarse ('confundirse'), 496.88
 acribado, 602.458
 Acroceraunos, 154.227
 acuchillado, 223.36; - de anjeo, 381.73
 acudir ('ayudar'), 427.394
 acudir por ('buscar'), 608.495
 acuerdo ('recuerdo'), 315.49
 acuñar, 610.505
 ad pedem literae, 380.65
 adarga, 477.187, 550.72
 adelante, tan, 381.74
 además, 178.141
 aderezado: 39.70, 561.151; - de camino,
 52.145; bien -, 612.521
 aderezar, 515.193, 517.200
 aderezo, 385.105
 adherente, 418.329, 607.483
 adiós, que me mudo, 383.90
 adiva, 197.280
 adivinanza, 595.403
 Adjunta al Parnaso, 17.21
 adornecido, 628.26
 Adorno, Marco Antonio, 452.74; véase
 genoveses
 aduar, 42.85
 adunia, 200.297
 adversario, 186.205
 advertir, 226.52, 545.25
 afecto, 240.137
 afeitado ('cuidadoso'), 117.34
 afeitado ('falso'), 447.41
 afeitado ('maquillado'), 192.242
 afeite, 192.242
 aferrizado, 643.134
 afición ('cariño', 'amor'), 102.426,
 135.128, 339.106, 412.286, 518.205,
 584.322
 afición ('costumbre'), 46.108
 afición ('gusto'), 360.240
 aficionado, 60.196, 586.339
 afilado ('agudo'), 632.60
 afinar ('perfeccionar'): - el polvorín,
 422.366
 agalla, 560.145
 agnusdei: 273.51; Agnus, 455.92,
 502.119
 agora: 32.33, 475.175; agora agora,
 213.378
 agua: - de ángeles, 528.61; - de pie,
 332.48; - fuerte, 294.190; bailar el
 -, véase bailar; como el - de mayo,
 44.97
 aguador, 398.200
 aguijando, muy, 487.45
 aguilas de dos coronas, 37.58
 aguja, 68.238, - de marear, 68.238
 Agustín, San: 49.127, 175.110; De civi-
 tate Dei, 592.384, 595.407, 604.464
 ahajar, 527.55
 ahchado, 621.591
 aherrojar, 97.403
 ahora bien, 344.143, 415.304
 ahuja, 628.23, 642.126
 aína, 61.199
 aire: acocear el -, 76.290; fabricar en el
 -, 148.192; ser -, véase ser
 ál, 355.217
 «Al cielo rogando, y con el mazo dan-
 do», 57.178
 alano, 546.31
 Alba, duque de, 275.66
 albahaca: - con toca, 627.11
 albayalde, 192.243, 401.222
 Albornoz, Juan de, 482.10
 albricias: 99.414, 509.168; pedir -,
 véase pedir
 albur (tipo de pescado), 173.97
 alcabala, 171.80, 178.139, 608.496
 alcagieta, 286.131
 alcalde de Corte, 86.342
 alcándara, 282.105
 Alcántara, orden de, 40.76, 386.115
 alcanzado, 399.208
 alcanzar ('comprender'), 235.110
 alcanzar: - ('conseguir'), 468.146;
 - alguna vacante, 386.112; - de días,
 416.314
 Alcañices, marqués de, 23.1
 alcaparrón, 196.269
 alcorza, 45.102
 aldabilla, 166.35
 aldea, 167.47
 alegórico, 604.471
 alegría, 476.181
 Alejandría (Kumale), 149.200
 Alemán, Mateo: 169.62, 336.78, 539.1;
 Guzmán de Alfarache, 19.40, 169.63,
 179.148, 373.7, 374.14, 557.124,
 560.144
 alentado, 607.484

TABLA

PRESENTACIÓN <i>por Francisco Rico</i>	IX
NOVELA («MESA DE TRUCOS») Y EJEMPLARIDAD («HISTORIA CABAL Y DE FRUTO») <i>por Javier Blasco</i>	XIII
PRÓLOGO	
1. En el origen de las <i>Novelas ejemplares</i>	XLVII
2. Cronología de las <i>Novelas ejemplares</i>	LVI
3. El género literario	LXV
4. Procedimientos narrativos	LXXXIII
5. El prólogo de 1613: la ejemplaridad	XCIII
6. Historia del texto	XCIX
7. La presente edición	CXI

NOVELAS EJEMPLARES

Fe de erratas	3
Tasa	4
Aprobaciones	5
Privilegio de Castilla	9
Privilegio de Aragón	11
Prólogo al lector	15
Dedicatoria al conde de Lemos	21
Poemas laudatorios	23
LA GITANILLA	27
EL AMANTE LIBERAL	109
RINCONETE Y CORTADILLO	161
LA ESPAÑOLA INGLESA	217
EL LICENCIADO VIDRIERA	265
LA FUERZA DE LA SANGRE	303
EL CELOSO ESTREMEÑO	325
LA ILUSTRE FREGONA	371
LAS DOS DONCELLAS	441
LA SEÑORA CORNELIA	481
EL CASAMIENTO ENGAÑOSO	521